

La función de Tutoría. Carta de navegación para tutores

Autores: A. González Pérez, J.M. Solano Chía

Editorial: Narcea

Año de publicación: 2015

Número de páginas: 181

ISBN: 978-84-277-2093-0

Este libro no es un manual básico de acción tutorial, sino un instrumento dirigido al ejercicio de la acción tutorial por parte de los docentes. Los autores sistematizan desde su experiencia pautas, reflexiones y estrategias de actuación para trabajar con alumnos, profesores y familias que ayuden al docente en la labor de tutoría.

El libro está claramente estructurado en tres partes: una primera, centrada en los alumnos, la segunda en el claustro de profesores, y la última en las actuaciones con las familias.

Para los autores la acción tutorial se concentra en cuatro funciones básicas: formar, informar, prevenir y ayudar a decidir. Formar favoreciendo la maduración en la adquisición de conocimientos, actitudes y destrezas, promoviendo el desarrollo integral. Informar a todos los miembros de la comunidad educativa sobre aquellas actuaciones que les afectan. Prevenir, adelantándose a situaciones de riesgo o a la posible aparición de problemas personales, sociales y de aprendizaje. Ayudando a decidir o a elegir de forma positiva y objetiva entre las opciones posibles, fomentando y favoreciendo la toma de decisiones responsables.

En la primera parte del libro, la más extensa e importante, se pone el acento en el conocimiento amplio de los alumnos que debe tener el tutor para poder ejercer la acción tutorial. Los autores hacen una síntesis de los datos que son necesarios: datos personales, historial académico, capacidades intelectuales, medidas de atención a la diversidad tomadas, nivel de competencia curricular, datos relevantes del ámbito familiar. La situación en la que se encuentra el alumnado solo podrá entenderse a través del análisis minucioso de todos los factores que condicionan el rendimiento y todos los datos anteriores.

En este primer bloque conceptual, también se ofrecen pautas de intervención para los casos de alumnos más comunes que se dan en Educación Secundaria: alumno inmaduro, alumno fracasado, alumno disruptivo, alumno rebelde, alumno brillante, etc. Además también se exponen las estrategias de intervención ante casos de necesidades educativas específicas tales como el TDAH, y las discapacidades intelectuales, motrices y sensoriales, así como los trastornos del espectro autista (TEA).

Los autores no olvidan la importancia e la acción tutorial en grupos. El clima de aula y las relaciones que se establecen entre los miembros del grupo y de los propios alumnos con los profesores. El tutor deberá estudiar la estructura del grupo (relaciones, liderazgo, etc.) y la finalidad de los grupos. En la tutoría con grupos toma gran importancia la función del tutor como mediador de conflictos entre iguales ante

situaciones conflictivas. En este primer capítulo también se ofrece al lector dos técnicas fundamentales: la observación y el sociograma.

También se exponen distintas estrategias de intervención para trabajar con los distintos tipos de grupo-clase. Así pueden leerse pautas ante grupos competitivos, grupos “brnx” o gobernados por líderes negativos, grupos desestructurados y grupos rebeldes.

El segundo capítulo del libro y más sucinto, dedicado a la acción tutorial con el profesorado, se pone el acento en el necesario trabajo en equipo entre todo el equipo de profesores que imparte clase a un grupo de alumnos. Los autores parten de la concepción de que la educación es un trabajo en equipo, por ello, el tutor se convierte en el “líder-coordinador” de todo el equipo de profesores.

Se aportan principios basados en la experiencia y reflexión de los propios autores sobre las tareas que exige ser un buen coordinador de profesores: mantener informados al equipo docente de todos aquellos factores que son relevantes, organización y planificación, convocar y coordinar las reuniones de evaluación, así como todas las reuniones extraordinarias que sean precisas.

En el último capítulo, la reflexión se centra en la acción tutorial enfocada en las familias. Familia y escuela deben ir de la mano, ambas se necesitan para lograr sus fines, el desarrollo global de los alumnos.

Es necesario el establecimiento de medidas que propicien la comunicación y la colaboración entre familias e institución escolar. El tutor desempeña un papel fundamental al convertirse en referente educativo para las familias. Las relaciones entre institución y familia, dependen en gran medida de la labor del tutor.

Las orientaciones y pautas que ofrecen los autores sobre la intervención con familias, se basan en la aceptación y respeto mutuo, principio básico de la relación. También aportan distintas técnicas para la intervención, destacando la entrevista. Además proporcionan pautas educativas para trabajar con distintas tipologías de familias en función del estilo educativo: autoritaria, democrática, sobreprotectora, permisiva y negligente.

David Domínguez Pérez
Universidad Complutense de Madrid